

## TOLERADOS, PERO NO INCLUIDOS:

*Las consecuencias de la falta de respuesta desde el Estado para los asentamientos informales. El caso de Valparaíso, Chile*

Felipe Valenzuela

Sociólogo (U. de Chile), Magíster en Desarrollo Urbano (PUC) y MSc Development Administration and Planning (UCL). Doctorando en Arquitectura y Estudios Urbanos (PUC)

### **RESUMEN**

En el contexto de los importantes niveles de informalidad que caracterizan los procesos de urbanización de los países en desarrollo, el presente artículo analiza las distintas maneras en que el Estado enfrenta esta situación, ya sea mediante la represión, la aplicación de políticas de regularización o la implementación de prácticas de co-producción. Utilizando el caso de Valparaíso (Chile) como ejemplo, se exploran las consecuencias de una actitud pasiva por parte del Estado respecto a los asentamientos informales. La desatención hacia los procesos de crecimiento informal de la ciudad tendió a incrementar los niveles de vulnerabilidad de estos asentamientos frente a desastres naturales, lo que quedó de manifiesto luego de las graves consecuencias del incendio que afectó a los cerros de Valparaíso en 2014.

**Palabras clave:** Informalidad, vulnerabilidad, políticas de regularización, Valparaíso

### **ABSTRACT**

*Taking into account the high level of informality that characterizes recent urbanization in developing countries, this paper aims to analyse the diverse ways in which the state addresses informality, whether by repressing, by implementing regularization policies, or engaging in co-production processes. Using Valparaíso (Chile) as a case study, the consequences of state's passive attitude towards informal settlements are explored. Disregarding informal urbanization in Valparaíso contributed to increase vulnerability to natural disasters in these settlements, as it was demonstrated by the detrimental consequences of the great fire that affected Valparaíso in 2014..*

**Keywords:** Urban wetlands, citizen action, local government

*Este artículo es una adaptación al español de un trabajo original en inglés presentado por el autor para el curso de magíster "Urban Development Policy, Planning and Management: Strategic Action in Theory and Practice" (versión 2015-2016), del Development Planning Unit de University College London.*

Recibido el 16 de junio de 2017, publicado el 07 de septiembre de 2017

## INTRODUCCIÓN

Los procesos de crecimiento de las ciudades del mundo en desarrollo han sido frecuentemente analizados en relación al concepto de “informalidad”. En diferentes contextos, nuevos asentamientos han sido catalogados como informales, constituyendo una realidad que no recibe el reconocimiento del Estado y muchas veces es enfrentada mediante la represión (Kamente, 2012; Roy, 2005). Al mismo tiempo, existen también ejemplos de comunidades que han sido capaces de desarrollar sus propias estrategias de auto-organización y han tenido éxito en obtener reconocimiento de parte de gobiernos más abiertos a considerarlos (Mitlin, 2008). ¿Pero qué ocurre cuándo no existe una respuesta activa de parte del Estado, que no ejerce represión ni tampoco promueve la integración? ¿Cuáles son las consecuencias de la ausencia de una estrategia coherente del Estado con respecto a los asentamientos informales?

Con el objetivo de responder a estas preguntas, en este artículo se analizará brevemente el caso de Valparaíso, Chile, donde una gran cantidad de asentamientos informales localizados en quebradas fueron destruidos por un gran incendio en el año 2014. Ante la ausencia de una estrategia pertinente por parte de los distintos niveles del gobierno (tanto local como regional), y la aplicación de políticas de regularización enfocadas fundamentalmente a la entrega de títulos de dominio en asentamientos originalmente informales, és-

tos se han vuelto crecientemente vulnerables al riesgo de incendios, entre otras amenazas (Bailey y Zenteno, 2015). Solamente después del incendio comenzó a implementarse un plan que pretendía abordar este problema, aunque liderado por el Gobierno Central y no por las instancias regionales o municipales. A través de este ejemplo, se analizarán los efectos de desatender la informalidad en las ciudades.

## INFORMALIDAD EN LAS CIUDADES DE PAÍSES EN DESARROLLO

Actualmente, la gran mayoría del crecimiento urbano en el mundo está teniendo lugar en los países en desarrollo. Además, una parte significativa de este crecimiento está ocurriendo en asentamientos informales, que por lo general involucran condiciones de vida precarias para sus habitantes. De acuerdo a ONU-Habitat (2013), en 2012 el 32,7% de la población urbana en países en desarrollo vivía en asentamientos informales, los cuales se definen en función de cinco indicadores: acceso inadecuado al agua, acceso inadecuado a alcantarillado, calidad inadecuada de la infraestructura de las viviendas, hacinamiento e inseguridad de tenencia (ONU-Habitat, 2003).

En comparación a otras regiones, América Latina muestra una menor proporción de población urbana viviendo en asentamientos informales - 23,5% en 2012 (ONU-Habitat, 2013) -, pero la lógica

de la expansión de sus ciudades continúa caracterizándose por la informalidad: el 70% de la nueva producción de vivienda en América Latina es informal (ONU-Habitat, 2009). Como ha sido señalado por Fernandes (2008), en el contexto latinoamericano la informalidad no es una anomalía, sino que, por el contrario, es una característica esencial del modo de producción del espacio urbano en la región.

Los asentamientos informales han proliferado en América Latina “a través de la invasión organizada, ocupación incremental y subdivisión informal” (ONU-Habitat, 2009: 136 [traducción propia]); procesos que han caracterizado el desarrollo de las ciudades en la región y han modelado la imagen de sus áreas periféricas. Muchas periferias urbanas de América Latina destacan por su falta de infraestructura, deficiente provisión de servicios e inseguridad. Por lo tanto, los principales problemas que enfrentan estas ciudades no están relacionados directamente con la construcción de la vivienda, sino con el acceso a terrenos bien localizados y conectados (Fernandes, 2008).

Los asentamientos son calificados como informales cuando contravienen la normativa urbana, ya sea por la ocupación ilegal de la tierra, el desconocimiento de la zonificación o las regulaciones de subdivisión, o por infringir las normas de construcción (Mitlin, 2008). Sin embargo, ha sido ampliamente reconocido que este tipo de regulaciones implementadas en las ciudades de países desarrollados no son apropiadas para ellas, teniendo en cuenta sus propias particularidades e historia (UN-Habitat 2009; Watson, 2009; Fernandes, 2009). Muchas de estas regulaciones han sido implantadas desde modelos occidentales de planificación, y frecuentemente se basan en definiciones desactualizadas de planificación racional y zonificación. Como señala Watson (2009), muchas ciudades en el sur global aún utilizan herramientas provenientes de la tradición del master plan y el urbanismo modernista, las cuales se originaron en contextos muy particulares en el mundo desarrollado y son inadecuadas para abordar las características es-

pecíficas de las ciudades de países en desarrollo. Este mismo punto ha sido respaldado por Fernandes (2008), quien critica la tradición elitista y tecnocrática de la planificación en América Latina, que ha producido regulaciones urbanas que son imposibles de controlar por las municipalidades debido a su falta de recursos.

En este contexto, la incapacidad del Estado para generar un contexto que permita un crecimiento planificado y la provisión de vivienda formal accesible, empuja a la población a desarrollar sus propias soluciones. La informalidad es la estrategia de los pobres (y en algunas ocasiones no sólo de los pobres), para lograr ser parte de la ciudad y su economía. Como señala MirafTAB, “la mayoría de la población marginalizada toma en sus propias manos los desafíos de la vivienda, el barrio y el desarrollo urbano, obteniendo un lugar para vivir y sustentándose económicamente por fuera de las estructuras formales y por fuera de la ‘planificación profesionalizada’ (MirafTAB, 2009: 42 [traducción propia]). Otra contribución importante a la definición de informalidad ha sido desarrollada por Ananya Roy, quien argumenta que la informalidad no es ni una excepción ni tampoco un sector distinguible de lo formal. Por el contrario, ella define la informalidad como un modo de urbanización que no se restringe a los pobres, y que de hecho es la forma en la cual las ciudades se están expandiendo actualmente (Roy, 2005).

Teniendo en cuenta estas ideas respecto al concepto, en este trabajo se entenderá la informalidad como la producción de espacio urbano que se desarrolla sin tomar en consideración las regulaciones urbanas, en un proceso que es principalmente (pero no únicamente) llevado adelante por la población pobre como una estrategia para ser parte de la ciudad, respondiendo así a la incapacidad del Estado para generar vías formales de integración. En este contexto, en lugar de ser considerada como una carga para la ciudad, las estrategias ligadas a la informalidad pueden ser entendidas como una contribución al desarrollo urbano en las ciudades del mundo en desarrollo.

**LAS FORMAS DE ENFRENTAR LA INFORMALIDAD  
DESDE EL ESTADO: REPRESIÓN, REGULARIZACIÓN,  
CO-PRODUCCIÓN O INDIFERENCIA.**

Teniendo en cuenta la importancia de la informalidad en las ciudades del mundo en desarrollo, ¿cómo pueden ser caracterizadas las respuestas por parte del Estado? El rol del Estado es fundamental para definir y producir la informalidad. Como señala Roy, “el aparato legal y de planificación del Estado tiene el poder de establecer qué es informal y qué no es informal, y determinar cuáles formas de informalidad podrán prosperar y cuáles desaparecerán” (Roy, 2005: 149, [traducción propia]). En diferentes contextos, los asentamientos informales han sido enfrentados por el estado de diferentes maneras: ya sea a través de la represión y la erradicación forzosa; mediante la implementación de políticas de regularización y mejoramiento; o bien incorporando la participación activa de las comunidades a través de estrategias de co-producción.

La manera tradicional de afrontar la informalidad ha sido considerarla como ilegal e indeseable (UN-Habitat, 2009), y por lo tanto se han aplicado medidas represivas en contra de ella. La erradicación y el desplazamiento forzoso ha sido una respuesta común en diferentes contextos, como por ejemplo en Chile durante la dictadura cívico-militar liderada por Pinochet (1973-1990), cuando una gran cantidad de asentamientos informales fueron violentamente erradicados (Morales y Rojas, 1986). Más recientemente, Kamente (2012) ha analizado cómo las autoridades locales en Harare (Zimbabwe) ejercen el poder a través de los instrumentos de planificación, para reprimir la informalidad específicamente cuando esta es producida por la población pobre, lo que refleja un sesgo de clase en la aplicación de la regulación urbana. Sin embargo, gracias a un creciente reconocimiento de la importancia de la informalidad para el funcionamiento de las ciudades y para la generación de medios de vida para las personas, este tipo de respuestas represivas por parte del Estado actualmente son ampliamente rechazadas, e

“los asentamientos informales han sido enfrentados por el estado de diferentes maneras: ya sea a través de la represión y la erradicación forzosa; o bien incorporando la participación activa de las comunidades a través de estrategias de co-producción.”

incluso acuerdos internacionales consideran las erradicaciones forzadas como una violación de los derechos humanos (UN-Habitat, 2009).

Una medida frecuentemente aplicada para enfrentar la informalidad ha sido la regularización. Ello implica otorgar a los ocupantes informales un reconocimiento oficial de la tenencia de la tierra, mediante la entrega de títulos de dominio (UN-Habitat, 2009). Esta medida busca entregar tenencia segura a los habitantes de asentamientos informales, pero cuando no es acompañada de otras medidas (como medidas de mejoramiento, por ejemplo) es poco probable que se generen los resultados esperados. Las personas no necesariamente requieren un título formal para obtener seguridad en la tenencia, y podrían incluso estar más dispuestos a implementar mejoras en sus casas basándose en ciertos acuerdos *de facto* que les dan seguridad (Fernandes, 2008; Roy, 2005). Además, la entrega de títulos de dominio podría incluso contribuir a amenazar la permanencia de los habitantes originales, especialmente en áreas bien localizadas donde inversionistas inmobiliarios podrían estar interesados en sacar ventajas de las condiciones mejoradas y regularizadas de los terrenos donde se localizaron los asentamientos informales (Fernandes, 2008). Finalmente, si no se implementan adecuadamente, las políticas de regularización pueden producir también desigualdades de género y desequilibrios de poder entre las comunida-

des, además de dar lugar a posibles situaciones de manipulación política y clientelismo (Fernandes, 2011; UN-Habitat, 2009). En conclusión, la inclusión formal no es una panacea. Como sostiene Mitlin, “si bien puede que la inclusión formal no implique dificultar aún más la vida de los pobres urbanos, tampoco resultará necesariamente en una redistribución de los recursos, en políticas más abiertas y receptivas por parte del Estado, o en una mayor atención respecto a las prioridades de los pobres” (Mitlin, 2001: 388; [traducción propia]). Los efectos contradictorios de las políticas de regularización son especialmente notorios en el caso de Valparaíso, como se mostrará más adelante.

La implementación de políticas de mejoramiento en asentamientos informales es otra manera de enfrentar la informalidad. Estas políticas implican el mejoramiento de las condiciones de vida en los asentamientos informales, ya sea a través de procesos dirigidos por el Estado o incluyendo la participación de las comunidades en estrategias de co-producción. De acuerdo a Roy (2005), las políticas de mejoramiento son limitadas si es que sólo consideran la dimensión espacial del proceso, enfocándose exclusivamente en mejorar el entorno construido y la infraestructura. Es importante al mismo tiempo promover la participación y agencia de las personas que habitan los asentamientos informales. En este sentido, las estrategias de co-producción emergen como una alternativa apropiada para enfrentar la informalidad. Como señala Mitlin, el concepto de co-producción “refiere a la producción conjunta de los servicios públicos entre los ciudadanos y el Estado, lo que implica que uno o más elementos de este proceso de producción sean compartidos” (Mitlin, 2008: 340; [traducción propia]). Esta mirada le otorga un rol central a las comunidades como agentes activos en el tratamiento de su propia situación, pero también demandando un involucramiento por parte del Estado. De esta forma, se pone también en juego la distribución del poder en la producción del espacio (Watson, 2014).

“las estrategias de co-producción emergen como una alternativa apropiada para enfrentar la informalidad”

En suma, diferentes aproximaciones para enfrentar los problemas relacionados con los asentamientos informales, resultarán en diferentes resultados para sus habitantes. En el siguiente apartado, se analizará cómo una manera específica de enfrentar la informalidad, en el caso de Valparaíso (Chile), ha tendido a reforzar la vulnerabilidad urbana.

### LOS EFECTOS DE LA INDIFERENCIA: EL CASO DE VALPARAÍSO Y LAS CONSECUENCIAS DEL INCENDIO

El crecimiento urbano de Valparaíso ha estado marcado por la ocupación informal de terrenos en los cerros, donde las familias pobres han encontrado una opción accesible para asentarse, teniendo en cuenta la insuficiencia de la disponibilidad de vivienda formal con precios asequibles (Millán-Millán, 2016). Junto con ello, esta manera de asentarse permite también en algunos casos mantener un estilo de vida semi-rural en los límites de la ciudad (Pino y Hormazábal, 2016). Sin embargo, por lo general estos asentamientos se localizan en áreas inseguras, como quebradas y zonas escarpadas, donde existe un alto riesgo frente a las frecuentes amenazas de inundación, deslizamientos de tierra e incendios.

En este contexto de vulnerabilidad urbana, la ocurrencia de desastres naturales -especialmente incendios forestales- ha generado catastróficas consecuencias en los últimos años. En abril de 2014 un gran incendio afectó a parte importante de Valparaíso. El fuego comenzó en un área no poblada cercana al Camino La Pólvora, en el límite sur de la ciudad, pero debido a la combinación de alta temperatura, baja humedad y alta velocidad del viento, el fuego se expandió con gran rapidez, alcanzando muy pronto las áreas pobladas del Cerro La Cruz, El Litre, Las Cañas, Mariposas, Mercedes, El Vergel, Ramaditas y Rocuant (ver Figura 1). Luego de estar cuatro días activo, el incendio afectó cerca de 1.000 hectáreas (incluyendo un 8% de toda el área urbana de la comuna), destruyendo aproximadamente 3.000 viviendas donde vivía un total de 12.500 personas, y dejando quince perso-

nas fallecidas (PNUD, 2015). El incendio evidenció la extrema vulnerabilidad urbana de la población que vivía en las partes más altas de los cerros de Valparaíso, muchos de ellos habitando en asentamientos informales ubicados en quebradas y otras áreas de riesgo (Bailey y Zenteno, 2015) (ver Figura 2). La población afectada se caracterizaba también mayoritariamente por elevados niveles de pobreza e informalidad económica. El 58% de la población en el área incendiada formaba parte del primer quintil de ingresos, y solo un 33% de los 1.618 microempresarios o trabajadores por cuenta propia identificados en el área afectada tenían algún tipo de registro oficial de sus actividades (PNUD, 2015).

Si bien Chile es el país de América Latina con el porcentaje más bajo de población viviendo en asentamientos informales (UN-Habitat, 2009), la Región de Valparaíso es por lejos la región chilena con mayor presencia de este tipo de asentamientos. De acuerdo a Techo-Chile (2015), se contabilizan 177 asentamientos informales (campamentos) en la Región de Valparaíso, lo que representa el 25,6% del total a nivel nacional. Aunque solamente 352 de las 3.000 viviendas destruidas por el fuego estaban efectivamente en campamentos (PNUD, 2015), muchas de las restantes viviendas fueron parte originalmente de asentamientos informales que fueron formalizados a través de políticas de regularización (Pino y Ojeda, 2013).



Figura 1. Imagen satelital del área afectada por el incendio (antes y después del incendio)  
Fuente: Google Earth



Figura 2. Urbanización informal en quebradas antes y después del incendio. Fotografía Cerro Las Cañas y La Cruz.

Fuente: Fotografías archivo personal de Patricio Valenzuela Renis

Como señalan Pino y Ojeda (2013), los asentamientos informales en Valparaíso son principalmente de baja escala, iniciados por una familia que ocupa un pedazo de tierra generalmente ubicado en laderas o quebradas. Una vez que se instala, en la medida en que se percibe seguridad respecto a la tenencia, la primera familia suele invitar a otras (principalmente otros familiares) a sumarse, generando una especie de complejo de vivienda familiar. Estas historias de ayuda mutua y solidaridad familiar contribuyen a crear un fuerte sentido de pertenencia en las personas, quienes tienden a rechazar alternativas de relocalización que implicarían la pérdida de las ventajas que significan estar cerca del centro de la ciudad y los enviarían a la periferia del Gran Valparaíso (Bailey y Zenteno, 2015), de la manera en que las políticas habitacionales chilenas lo han hecho durante las últimas décadas (Hidalgo y Zunino, 2011).

En este contexto, ¿cuál ha sido la respuesta del Estado frente a los asentamientos informales en Valparaíso? En base a las definiciones desarrolladas anteriormente, en este caso el Estado ha procedido principalmente a través de políticas de regularización. El crecimiento urbano de Valparaíso hacia lo alto de sus cerros ha sido llevado adelante a través de ocupaciones informales de terrenos, los cuales han sido progresivamente regularizados por el Estado. Sin embargo, este proceso no ha sido acompañado de medidas orientadas a generar un ambiente adecuado, seguro y de calidad para sus habitantes (PNUD, 2015).

De acuerdo a Bailey y Zenteno (2015), este proceso ha reforzado la vulnerabilidad en estos asentamientos, debido a que las políticas de entrega de título de dominio pueden asegurar la permanencia de la población en su vivienda, pero no reducen su exposición a desastres naturales. Y en los casos en que se han aplicado ciertas medidas de mejoramiento, éstas han sido desarrolladas como soluciones fáciles, rápidas y baratas que generalmente provienen de políticas estandarizadas que no consideran necesariamente las particularidades del contexto, ni involucran a la comunidad para producir soluciones específicas *in situ* que podrían reducir el riesgo sin relocalizar. En este sentido, no existen estrategias de co-producción, las cuales son también difíciles de promover desde las comunidades debido a que las características específicas de los asentamientos informales en Valparaíso complican el proceso de involucramiento en la toma de decisiones. Ello debido a que la gran mayoría de los asentamientos son pequeños, lo que dificulta su capacidad de generar una forma de organización única que pudiera otorgarles una posición más fuerte al momento de negociar con el Gobierno.

Al analizar las causas de la tragedia en Valparaíso, las razones que más se mencionan tienen que ver con las fallas de la planificación y la escasa capacidad del gobierno local para manejar el crecimiento urbano (Municipalidad de Valparaíso, 2014). En términos de planificación, la actitud

pasiva del Estado respecto a los asentamientos informales (“tolerando, pero no incluyendo”) permitió la exposición de la población al riesgo de incendio, teniendo en cuenta la escasa provisión de servicios básicos en la parte alta de los cerros, las precarias condiciones materiales de las viviendas, la falta de conectividad que permitiera a los servicios de emergencia operar adecuadamente en la zona afectada, y la acumulación de basura en vertederos ilegales y otras áreas no destinadas para ello. Además, la falta de capacidades y autonomía de la municipalidad impide que los mecanismos locales de toma de decisión sean exitosos en enfrentar estos problemas, los cuales por lo general dependen del financiamiento que proviene directamente del Gobierno Central (Municipalidad de Valparaíso, 2014).

Con el objetivo de reconstruir el área afectada, y también resolver los problemas que llevaron a que el incendio tuviera tales consecuencias, el Gobierno Central anunció un ambicioso plan de inversión pública (Gobierno de Chile, 2014). Mientras el Gobierno Local intentaba desarrollar una estrategia participativa para enfrentar las consecuencias del incendio y proponer un plan para la ciudad (PNUD, 2015), la capacidad efectiva para reaccionar vino siempre desde el Gobierno Central, reflejando la estructura profundamente centralizada del Estado chileno.

## CONCLUSIONES

Teniendo en consideración la importancia que adquiere la informalidad en las ciudades del mundo en desarrollo, este trabajo pretendió analizar las distintas maneras en que el Estado enfrenta el problema de los asentamientos informales. En particular, se profundizó en cuáles son las consecuencias de desatender los asentamientos informales, o de aplicar solamente políticas estandarizadas de regularización, en base al caso de Valparaíso, Chile.

Como se ha mencionado anteriormente, la informalidad suele ser producida por el Estado a través de la implementación de modelos occidentales de planificación, los que por lo general no

coinciden con la manera en que se producen y habitan las ciudades de los países en desarrollo. Con el objetivo de formalizar estos asentamientos, el Estado recurrentemente aplica políticas de regularización, las cuales no necesariamente tienen un impacto positivo en la calidad de vida de los habitantes, como ha sido demostrado en el caso de Valparaíso. Esta situación se refleja en la vulnerabilidad que enfrentan no solo los presentes asentamientos informales, sino que también muchas áreas que fueron informales en su origen, pero que a través de la implementación de políticas de regularización se transformaron en formales.

Este tipo de políticas orientadas a enfrentar la informalidad suelen ser administradas de manera centralizada desde el Gobierno, lo que dificulta su adaptación a las particularidades locales y además tiende a ralentizar los procesos de intervención, que por lo general se desarrollan de manera reactiva. Si bien el Gobierno Local podría tener el potencial para una vinculación más directa y oportuna con los problemas relacionados a los asentamientos informales, su escasa autonomía política y financiera le impide hacerse cargo de una tarea de este tipo, así como del desarrollo urbano de una manera más integral.

En definitiva, el caso de Valparaíso ilustra cómo esta forma centralizada de enfrentar la informalidad -que la tolera, pero no la incluye-, puede resultar en incrementar aún más la vulnerabilidad de la población pobre, especialmente en aquellas áreas donde están expuestos a desastres naturales. Respondiendo a la pregunta planteada al inicio del artículo,

la aproximación que ha tenido el Estado hacia los asentamientos informales tiene entonces consecuencias negativas respecto a la vulnerabilidad de la población y está lejos de ofrecer una forma de inclusión sustantiva.

En este contexto, el incendio también presenta una oportunidad para pensar en una manera diferente de enfrentar la informalidad en los cerros de Valparaíso. ¿De qué manera se puede superar la reactiva, centralizada y desactualizada forma de

respuesta de parte del Estado? Teniendo en cuenta las dificultades que enfrentó el Gobierno Local para incidir en el proceso de reconstrucción después del incendio, y sus potenciales capacidades para involucrar más directamente a la población en el proceso de planificación, la implementación de un sustantivo proceso de descentralización podría ser un primer paso.¶

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bailey, C., y Zenteno, E. (2015). "Reflexiones en torno a la vulnerabilidad social y residencial de los asentamientos informales de los cerros de Valparaíso, Chile". *Ciudades, Comunidades e Territórios*, (31), pp. 116-130.
- Fernandes, E. (2011). *Regularization of informal settlements in Latin America*. Cambridge, MA, USA: Lincoln Institute of Land Policy.
- Fernandes, E. (2008). "Consideraciones generales sobre las políticas públicas de regularización de asentamientos informales en América Latina". *EURE*, 34(102), pp. 25-38.
- Gobierno de Chile (2014). *Plan de Inversiones, Reconstrucción y Rehabilitación Urbana*. Valparaíso 2014. [<http://www.interior.gob.cl/media/2014/09/PLAN-DE-INVERSION-VALPO-2014-2021.pdf>] (consultado 23-03-2016).
- Hidalgo, R., y Zunino, H. (2011). "La urbanización de las áreas periféricas en Santiago y Valparaíso: el papel de las relaciones de poder en el dibujo de la geografía socioresidencial". *EURE*, 37(111), pp. 79-105.
- Kamente, A. (2011). "Interrogating Planning's power in an African City: Time for Reorientation?". *Planning Theory*, 11(1), pp. 66-88.
- Millán-Millán, P. (2016). "Aplicación e impacto de la Ley de Habitaciones Obreras de 1906: el caso de Valparaíso (Chile)". *EURE*, 42(125), pp. 273-292.
- Mirafteb, F. (2009). "Insurgent planning: situating radical planning in the global south". *Planning Theory*, 8(1), pp. 32-50.
- Mitlin, D. (2008). "With and beyond the state—co-production as a route to political influence, power and transformation for grassroots organizations". *Environment and Urbanization*, 20(2), pp. 339-360.
- Mitlin, D. (2001). "The formal and informal worlds of state and civil society: what do they offer to the urban poor?". *International Planning Studies*, 6(4), pp. 377-392.
- Morales, E., y Rojas, S. (1986). "Relocalización socio-espacial de la pobreza: política estatal y presión popular, 1979-1985". Documento de Trabajo N° 280. Programa FLACSO.
- Municipalidad de Valparaíso (2014). *Propuesta Plan de Reconstrucción*. Ilustre Municipalidad de Valparaíso. [[https://issuu.com/unadeuno/docs/plan\\_municipal\\_reconstruccion\\_valpa](https://issuu.com/unadeuno/docs/plan_municipal_reconstruccion_valpa)] (consultado 23-03-2016).
- Observatorio Valparaíso (2015). *Reconstrucción Gran Incendio de Valparaíso. Reporte 1: Estado de Avance de la Reconstrucción*. [<http://www.observatoriovalparaiso.cl/wp-content/uploads/2015/12/Informe-Reconstruccion-Observatorio-Valparaiso-print.pdf>] (consultado 23-03-2016).
- Pino, A., y Hormazábal, N. (2016). "Informal settlements: Reinterpreting rural imaginary in urban areas: The case of Valparaíso's ravines". *Habitat International* 53, pp. 534-545.
- Pino, A., y Ojeda, L. (2013). "Ciudad y hábitat informal: Las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso". *Revista INVI*, 28(78), pp. 109-140.
- Roy, A. (2005). "Urban informality: toward an epistemology of planning". *Journal of the American Planning Association*, 71(2), pp. 147-158.
- Techo-Chile (2015). *Datos duros de una realidad muchísimo más dura. Informe Encuesta Nacional de Campamentos 2015*. [<http://www.techo.org/paises/chile/wp-content/uploads/2015/10/Informe-ENDC-2015-final.pdf>] (consultado 23-03-2016).
- UNDP (2015) *Plan de Recuperación Post Desastre y Transición al Desarrollo de la comuna de Valparaíso, desde un enfoque participativo y de reducción del riesgo de desastres*. Programa de Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD), Chile. [<http://www.cl.undp.org/content/>

dam/chile/docs/Prevencion\_recup\_crisis/Plan%20Recuperaci%C3%B3n%20Valpara%C3%ADso%20Post%20Incendio%20(Enero%202015).pdf] (consultado 23-06-2016)

UN-Habitat (2013). State of the world's cities 2012/2013: Prosperity of cities. New York: Routledge.

UN-Habitat (2009). Global report on human settlements 2009: Planning sustainable cities. London, UK y Sterling, USA: Earthscan.

UN-Habitat (2003). Slums of the world: the face of urban poverty in the new millennium. Monitoring the Millennium Development Goal, Target 11- World-wide Slum Dweller Estimation (Working Paper). Nairobi: United Nations Human Settlements Programme.

Watson, V. (2014). "Co-production and collaboration in planning-The difference". *Planning Theory & Practice*, 15(1), pp. 62-76.

Watson, V. (2009). "The planned city sweeps the poor away...": Urban planning and 21st century urbanisation". *Progress in planning*, 72(3), pp. 151-193.